

COMUNICACIÓN EN LA PAREJA

Cristina Sánchez-Luengo Castelló
*D.U.E. y Orientadora Familiar del Centro de Orientación Familiar
Virgen de los Reyes de Sevilla*

«El hombre es consciente de su carácter separado, de su impotencia ante las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad. Todo esto hace de su existencia solitaria una prisión insoportable. El hombre sabe que se volvería loco si no pudiera liberarse de esta prisión y unirse, de alguna forma, a otro ser humano»

(Erich Fromm en EL ARTE DE AMAR)

Es a través de la comunicación como se puede llegar a la verdad.

En el momento en que la comunicación empieza a fallar, la pareja empieza a ir de mal en peor.

La comunicación es la esencia misma del proceso de humanización, sin comunicación podríamos decir que no hay salud.

La comunicación verdadera sólo se da en el encuentro de dos intimidades.

¿Cómo es posible que se nos pueda presentar una pareja con veinte años de convivencia e hijos en común y sean dos perfectos desconocidos en sus comunicaciones?

¿Como hasta que surge un día una interferencia o problema no son conscientes de que no se han hablado nunca con ese lenguaje que no es verbal y que les hubiera hecho cómplices y aliados?

Nuestro trabajo como orientadores consiste en enseñarles a comunicarse: ustedes se conocen hace mucho tiempo pero no se CONOCEN en absoluto, y cuando son conscientes, empiezan de verdad a ver claro qué les ha traído al COF.

Queda claro que estas parejas no han creado entre ellos un LENGUAJE PROPIO y que sus verdaderas, profundas intimidades, no eran conocidas por otro.

Nosotros pensamos desde nuestra experiencia en el COF que la comunicación funcional es rentable y además adquirible y aprehensible en todas las etapas de la vida, y que cuanto más jóvenes son las personas más fácilmente adquieren pautas lógicas, y más difícil por tanto al ser mayores tener sobretodo aprendidos los comportamientos no verbales; «pedimos una respuesta verbal pero lo que de verdad observamos es la respuesta no verbal».

Hemos estado diferenciando la comunicación de la pareja de la de padres e hijos y de la de hijos entre sí; aunque desde luego, sin comunicación no hay pareja, si no hay comunicación entre la familia no existe ésta; para una buena comunicación hay que escuchar y sobretodo que los hijos se sientan escuchados.

Si consideramos la familia como unidad básica de la sociedad, tenemos que reconocer que la comunicación social empieza y se germina en el seno de la familia.

Es la familia a la que corresponde formar en la comunicación a sus miembros para que sepan a su vez comunicarse e interrelacionarse en estos ámbitos fuera de la familia.

Si se detecta incomunicación entre pueblos y grupos sociales, uno de los remedios, sin duda alguna, es atajar el problema desde la raíz, y esta es la familia.